HOTEL Il Pellicano

GUARDIANES DE LA DOLCE VITA

En los años 60, un aventurero inglés y una sofisticada *jetsetter* norteamericana levantaron en un idílico paraje de la costa italiana un pequeño hotel donde invitar a sus amigos. Refugio de Sophia Loren o Jackie Kennedy, el establecimiento conserva toda su magia.

Por RUBÉN FERNÁNDEZ-COSTA

Angela Missoni está tumbada con su traje de baño y pareo zigzagueantes bajo el sol de la Toscana en la playa privada del Hotel Il Pellicano. "Si hablas del gran verano italiano, hablas de Portofino, Positano, Capri… y de Il Pellicano, donde estamos ahora mismo, ¿ves que es el único lugar con nombre propio?", dice. Del mismo modo que aquí *setenteaba* Emilio Pucci, hoy es habitual encontrarse en este solarium con los Giannini, los Prada o la saga casi al completo de los Missoni. "La península de Monte Argentario es un lugar histórico. Tal como era hace 50 años y tal como será dentro de otros 50. Es un lugar muy privado, que tiene la magia de la montaña y el mar. Le gusta porque se trata del último exponente del emprendimiento del lujo italiano; como en su emporio, aquí ejerce su influjo una *famiglia*.

Detrás de Angela está jugando con su hijo –aunque aquí no suelen permitirse niños– Juergen Teller, el cotizado y escurridizo artista alemán autor de las campañas de Louis Vuitton y Marc Jacobs. Del mismo modo que antes lo fotografiaron el *hollywoodiense* John Swope y Slim

PRIMEROS DUEÑOS Patricia y Michael Graham, fundadores del hotel, retratados por el fotógrafo norteamericano Slim Aarons en 1973. La imagen se recoge en el libro *Hotel Il Pellicano*, de 2011.

Codice abbonamento: 091141

Ritaglio stampa ad uso esclusivo del destinatario, non riproducibile.

Pellicano Spagna



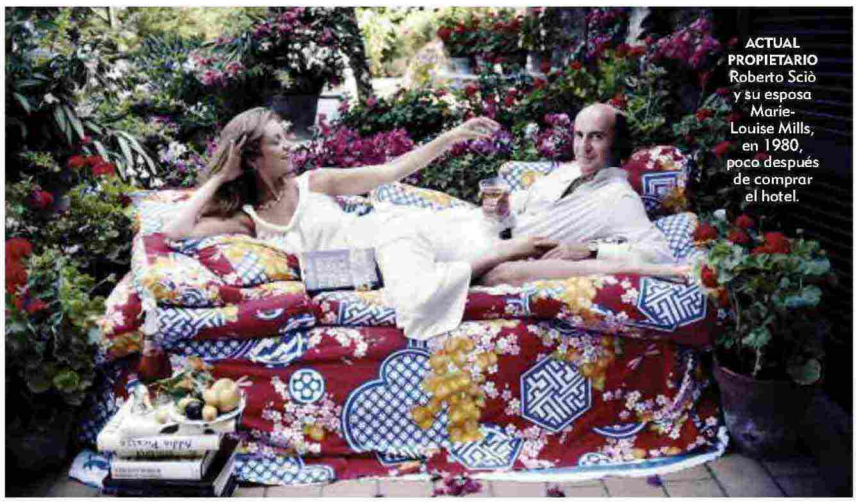
ENCANTO ANTIGUO Otra de las célebres instantáneas de Aarons, esta de 1967: una *nanny* uniformada reparte helados entre los niños que cuida en Porto Ercole, la localidad donde se encuentra Il Pellicano.

Codice abbonamento: 091141

Ritaglio stampa ad uso esclusivo del destinatario, non riproducibile.

Pellicano Spagna

HOTEL Il Pellicano



ACTUAL PROPIETARIO Roberto Sciò y su esposa Marie-Louise Mills, en 1980, poco después de comprar el hotel.

SLIM AARONS. HOTEL IL PELLICANO

Aarons, uno de los grandes fotorreporteros de la Historia, reconvertido tras la II Guerra Mundial en retratista por excelencia del estilo de vida de la alta sociedad, Teller ha participado en dos libros para Il Pellicano, que se pueden adquirir en el Guggenheim o el MoMA, algo inusual tratándose de fotografías de hotel. "La primera vez que estuve fue hace cinco años, para el primer libro [*Hotel Il Pellicano*, editado en 2011 por Rizzoli], en el que había fotografías también de Aarons y Swope. Después regresé para hacer otro de fotos de comida [*Eating At Hotel Il Pellicano*, ede Violette Editions, 2013]. Fue especial. Cuando Il Pellicano tiene poca ocupación hay una energía melancólica, todo sucede más lento, se cocinan pescados de temporada y pequeños pájaros. Fue la primera vez que disparé en digital. Algunos platos eran tan espectaculares que los tuve que fotografiar varias veces", explica Teller.



Il Pellicano podría ser descrito con ignorancia como un pequeño negocio familiar con solo 18 villas –y una treintena de habitaciones– que no pertenece a ninguna corporación (sí a la liga de los Leading Hotels of the World). Un sitio elegante y caro que huele a lavanda, romero y ciprés, cuajado de buganvillas, al que a veces van personalidades de veraneo. Sin embargo, contiene una historia doble que sirve como reflexión respecto a cómo ha cambiado la fórmula del lujo con el tiempo. Para ello se hace necesario un *flashback* a un día tal como hoy de hace 53 años.

Eran los años 60 e Il Pellicano era entonces una casa, un pequeño club social para los amigos de Michael Graham, un aviador británico y su mujer, Patsy. Graham había sido el único superviviente de un accidente aéreo en África a mitad de los 50. Aquella noticia, que le mostraba elegantemente con un pañuelo rojo, hablando de la suerte, aparecía en diversos periódicos internacionales. Una *jetsetter* norteamericana, Patsy Daszel, recortaba el artículo y lo pegaba en su diario, soñando con que algún día podría conocer a aquel valiente y afortunado inglés con peinado de actor. Como en un guión de cine, el encuentro entre ambos se producía y surgía el amor. Después de viajar incansablemente, la pareja decidía buscar un sitio maravilloso en el mundo y llamarlo como el lugar donde se habían conocido en California: *el pelícano*, una casa donde invitar a sus amigos. Recorrieron la costa amalfitana, visitaron Mallorca y Capri, y al final encontraron lo que ansiaban en Porto Ercole, en la península de Monte Argentario, en la Toscana. En el primer manifiesto de su enclave, Michael y Patricia Graham escribían: "Il Pellicano es único y no existe un lugar así en Italia. Nuestro lema es: puede que seamos caros [se decía que se trataba del hotel más caro de Italia], pero merece la pena. Il Pellicano es pequeño, con solo 18 habitaciones, pero cada una es muy grande. Y no hacemos publicidad". Sus clientes incluían a Sophia Loren, Juliana de Holanda, los Chaplin, los Getty y Jackie Kennedy acompañada por su hermana Lee Radziwill.



PARAÍSO. Vista del hotel, en Porto Ercole, en la península italiana de Monte Argentario, un enclave privilegiado del Mediterráneo.

TRANSFORMARLO SIN CAMBIARLO. Aquí termina la primera historia de Il Pellicano. O, para ser más exactos, aquí comienza la historia, en un ciclo que se repite perfectamente. Roberto Sciò, un empresario del sector audiovisual –concretamente fabricante de máquinas de proyección, constructor y exportador– y el amigo más joven de los Graham, casado con una excéntrica periodista de moda, les proponía comprar aquel hotel a finales de los 70, para transformarlo sin que cambiase. Hoy cae el sol sobre el mar abierto, en un paisaje que nunca se agota, y Sciò, con una *blazer* blanca impecable sobre una camisa azul celeste, parece un personaje de la película *La gran belleza*. Explica a FUERA DE SERIE cómo "en la vida lo más bello se produce siempre por coincidencia y hay que estar atento. Yo vine aquí a visitar a unos amigos, los Kruger. Me ofrecieron dormir en su barco, pero yo prefería un lugar pequeño en el que quedarme. Desde entonces, fue amor a primera vista, me encantó la energía del lugar". Satisfecho de su puntuación de 9,5 en *booking.com*, admite que casi nunca tienen disponibilidad y que las reservas rara vez provienen de páginas de ese estilo. En temporada alta, el precio de la habitación doble es de unos 1.000 euros por noche.

Sciò continúa: "Michael y Patsy eran mis amigos. Su historia precede a la mía. Después vienen mis 50 años de amor a este lugar. Yo era el cliente más joven, porque ahora la edad media de quien nos visita es de 44 años, pero entonces no. El mercado ha cambiado y hay personas muy jóvenes con gustos muy avanzados". Saluda a su hija, la arquitecta Marie-Louise –autora de la renovación del espacio en 2006–, que camina ladera abajo con destino a las rocas, acompañada por un grupo de editores de prensa. Cultos, sofisticados y divertidos, los Sciò son una razón en sí misma para acudir. "Me cuesta inducir la memoria, soy una persona del presente. Te diría que el primer recuerdo que tengo de este lugar es el de mi hija abrazándome y subiéndose encima de mí alrededor de la piscina. En Il Pellicano solo tengo una sensación de bienestar y felicidad. Trato de pasar el mayor tiempo posible", apunta.

En la terraza de la piscina de agua salada climatizada está mirando al horizonte junto a su novia el actor Josh Hartnett, que explica que Il Pellicano le parece lo opuesto a su ático de Manhattan. "Este lugar es perfecto para pasar cuatro o cinco días. Vine la primera vez hace tres años, porque estaba rodando una película cerca, y conocí a Marie-Louise. Después he regresado a menudo. Me gusta su privacidad, pero también el ambiente, es un sitio divertido".

En la tienda del hotel se cotiza la venta de la vela natural de Il Pellicano, un *must* en las grandes casas americanas. También están disponibles bolsas para la playa y camisetas, además de creaciones en exclusiva de diseñadores como Anya Hindmarch o Lisa Marie Fernández. Esta última cuenta cómo su colección de 2012 se inspiraba en los 70. "Vine con un equipo de fotógrafos. Me recuerda a los Hamptons, pero a una hora de Roma. Quizá su éxito sea que estamos en Italia". Su maleta siempre incluye ropa de baño, vestidos largos, tanto para el día como para la noche, camisas, túnicas y gafas de sol. "El restaurante es un dos estrellas Michelin, pero yo siempre pido lo mismo en el *peligrill*: una pasta con queso y pimienta que se llama *cacio e pepe* muy difícil de cocinar. Todo es cuestión de encontrar la fórmula justa", concluye.

JUERGEN TELLER

Hace unas semanas, Lehmann Maupin Hong Kong vendía por más de 40.000 euros cada una de las fotografías que Teller había realizado de la comida que el cocinero Antonio Guida había creado para la carta de Il Pellicano. "Acepté el encargo, aunque me resultó extraño", explica el propio Teller, "porque los Sciò conocían todos los aspectos de mi trabajo". Hoy, las redes sociales y el movimiento *#foodporn* han popularizado las imágenes de comida, pero su gesto, "espontáneo", anticipó una estética que marcaría una época. Teller, conocido por la narrativa de sus imágenes y el uso de la luz, no entiende por qué se critica la tecnología digital, puesto que a través de ella "se consiguen fotos que no se hubiesen podido lograr de otra forma.

Il Pellicano. Località Sbarcatello. 58019, Porta Ercole, Italia. Tel.: + 39 0564 858111. pellicanohotel.com

Codice abbonamento: 091141

Ritaglio stampa ad uso esclusivo del destinatario, non riproducibile.

Pellicano Spagna